

**Quid 16.**  
**Revista del Área**  
**de Estudios Urbanos.**  
**Instituto de Investigaciones**  
**“Gino Germani”.**  
Año 3, número 3 (2013).

**Dra. Carla Rodríguez**

Área de Estudios Urbanos del IIGG  
[trebol1968@gmail.com](mailto:trebol1968@gmail.com)

**Dra. Verónica Devalle**

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA  
[vdevalle2005@yahoo.com.ar](mailto:vdevalle2005@yahoo.com.ar)

**Mg. Fernando Ostuni**

Área de Estudios Urbanos del IIGG  
[ferostuni@gmail.com](mailto:ferostuni@gmail.com)

*Presentación del dossier:*

*Ciudades neoliberales: políticas urbanas, diseño y justicia social*

Las “ciudades neoliberales” predominan en la escena mundial y se caracterizan porque la mayoría de sus componentes son objeto de negocio y especulación, en el marco de una mercantilización expandida, que produce efectos globales de “urbanización por desposesión” (Harvey 2000).

En este contexto, las actuales políticas urbanas -en particular aquellas referidas al espacio público y

habitacional- se despliegan en un escenario donde coexisten dificultades crecientes en amplios sectores sociales para concretar el acceso a la “centralidad” urbana (Lefebvre, 1972), a la vez que se experimentan globalmente los efectos sostenidos de la dinámica del capital inmobiliario, que ha modificado radicalmente la territorialidad urbana.

Comprendemos el neoliberalismo como una respuesta política integral, producida histórica y socialmente, tal como señala David Harvey en *A Brief History of liberalism* (2007) frente a un proceso de bajas tasas promedio de ganancia y politización expandida de la sociedad, que marcó la crisis del capitalismo a comienzos de los '70.

Una respuesta iniciada a sangre y fuego en nuestro continente (golpe de estado mediante, contra el proceso de transición democrática al socialismo en Chile durante 1973 y, posteriormente, implementado en Inglaterra y EUA con Thatcher y Reagan durante los '80). Una respuesta que tornó una ideología minoritaria en sentido común naturalizado, alteró relaciones de valor, balance político de fuerzas y disciplinó a la clase trabajadora y los grupos oprimidos (Gough 2002) apuntando a invisibilizar su identidad y existencia en el mundo del trabajo (Rifkin,1985) y en las ciudades, como ha sido críticamente evidenciado por Wacquant (2008).

El neoliberalismo reacciona simultáneamente en tres frentes: contra la construcción histórico cultural de la perspectiva de derechos sustentada en la igualdad liberal, contra las instituciones desarrollistas y el Estado Keynesiano y, más estratégicamente, contra el despliegue de relaciones sociales bajo principios socialistas.

Su hegemonía ha desplegado la primacía de lo individual sobre lo comunitario, la omnipresencia del mercado como principio basal de regulación de las relaciones sociales, la presencia de Estados aparentemente "no intervencionistas" y el predominio de un imaginario cultural constituido sobre la polaridad "global-local.

Contra sus nefastos efectos culturales, políticos y sociales - la polarización de ingresos, la fragmentación y heterogeneidad de la estructura social y la expansión inusitada de la pobreza (Torrado 1994)-, América Latina sobrepuso un abanico de experiencias de resistencia y organización propositiva de los pueblos, que en los albores del nuevo milenio habilitó la instalación de Gobiernos que constituyeron un laboratorio mundial de respuestas políticas basadas en la democratización integral del conjunto de las esferas de la Vida, cuyos destinos, tendencias y alcances, se juegan hoy día.

Las políticas neoliberales implicaron un cambio en la presencia, injerencia y responsabilidades del Estado (Brenner y Theodore; 2002; Harvey, 2007) mediante la destrucción y desacreditación de artefactos, políticas e instituciones del Estado de Bienestar keynesiano; la construcción y consolidación de nuevas institucionalidades estatales orientadas a facilitar todo tipo de instrumentos privados con fines de negocios y la privatización y desregulación destinadas a constituir nuevas áreas de ganancias: empresas públicas, impuestos, reformas laborales, operaciones financieras.

Las ciudades han tenido un papel destacado en esta reestructuración, a través de la implementación de políticas urbanas neoliberales donde la mayoría de los componentes urbanos se tornaron objeto de negocio y especulación, el despliegue de políticas de "no regulación" de la sociedad civil urbana, la constitución de nuevas formas de representación de la ciudad (animizadas, inteligentes, competitivas, "de marca"). De este modo se han producido, a escala urbana, procesos complejos y

profundos de reorganización socioespacial (que incluyen tendencias contradictorias: entre territorialidades que se tornan difusas – expansión, fragmentación, archipiélagos – y transformaciones de la centralidad – refuerzo, policentralidad, intersticialidad de la pobreza coexistiendo con pujante riqueza y despilfarro). A ellos se suman ensayos “novedosos” del sistema, tales como producir la quiebra de una ciudad y orientar su reestructuración por vía de una intervención de corte gerencial, tal como se asiste en el caso de “Detroit”, que fuera símbolo global del bienestar desarrollista y deja un intrigante suspenso acerca de la relación entre capitalismo y democracia, en el corazón de EUA.

En este contexto, el papel del segundo circuito del capital, planteado por Lefebvre (1972) resulta sugerente para dar cuenta del peso creciente del sector financiero vinculado al desarrollo del inmobiliario y cómo este proceso ha desarrollado incidencia sobre el conjunto de la economía (urbana y global), aunque su valor explicativo acerca de la situación actual necesite ampliarse y precisarse. Ayuda a comprender la expansión del sector inmobiliario y sus vinculaciones con el capital financiero y, por tanto, nos aproxima a una parte de las raíces de la actual recomposición del capitalismo. Pero los años pasados desde 2007/2008, muestran un contagio de la crisis a otros sectores, más allá del sector financiero, y la evidencia, no sólo en el plano energético (muy sentida en este tórrido final porteño de 2013), de la contundencia con la que ya se manifiestan los límites ecológicos al crecimiento capitalista. Este último factor, unido a la conformación cada vez más autoritaria y antidemocrática

de los bloques económicos (léase por ejemplo Unión Europea) que fueron hegemónicos durante décadas, aparecen como factores cada vez más centrales (DíazOrueta, 2013).

En las ciudades neoliberales, problemas clásicos de la sociología urbana asumen nuevas expresiones: la segregación socio espacial, los procesos de renovación, las políticas urbanas y la persistencia de la injusticia social en la ciudad. Al mismo tiempo, nuevos desafíos se han sumado a la agenda de la investigación sobre la ciudad: el rol de las llamadas “economías creativas” y su fuerte asociación con los polos de diseño, el desarrollo y la apuesta por las industrias culturales no contaminantes, la virtualización de una buena parte de los procesos económicos y financieros como también de los procesos políticos, sociales y sus efectos al interactuar con las materialidades. El rol creciente del diseño (urbano, proyectual, objetual y comunicacional) en las transformaciones urbanas de la última década, que instala el contrapunto “derecho a la belleza” y “derecho a la ciudad”.

Sobre este punto, un aspecto *in crescendo* desde los años '90 a la actualidad es la instauración de la lógica neoliberal en la dimensión estético-simbólica de las ciudades, aquella que contribuye a la construcción de un sentido de identidad y pertenencia. Esta se expresa de forma nítida en el desarrollo del *branding* de las ciudades que articula toda una operatoria estratégica de construcción de la “marca ciudad”.

Efectivamente, en la última década, la mayoría de las ciudades latinoamericanas han implementado sus respectivas marcas ciudad,

buscando diferenciarse una de otra en un doble juego que apunta tanto a incentivar al turismo como -y esto es el punto de mayor complejidad- a dar cuenta de la identidad ciudadana, cuando no de la creación misma de ciudadanía -según su mentor el catalán Tony Puig. Ahora bien, ¿cómo se llega de la discusión sobre procesos políticos, sociales y económicos de una ciudad (vigente en la agenda política hasta los años '80) a su construcción como marca? ¿Cómo se produce esa transformación de la política en *branding*, la alquimia que pretende sintetizar en un signo marcario las características, el pasado, los proyectos, el futuro de un "nosotros ciudad". La respuesta más simple y seguramente la más cierta, se vincula con la transformación del concepto de política en su capacidad transformadora, hacia la política asociada a la gestión.

En ese marco, la gran novedad que presenta el concepto de "marca ciudad" es su posibilidad performativa-política: el hecho de construir ciudadanía en una operación que apuesta a una construcción en común del espacio urbano. Este punto es de singular importancia en la medida en que presupone una común forma de apropiación y, en particular, una forma equivalente de ejercicio los derechos cívicos y sociales. Pero, ¿qué figuras de lo político y de lo social, de lo universal y del derecho sobrevuelan en los ejercicios de síntesis marcaria?

Una aguda y novedosa apuesta por develar parte de este misterio fue realizada por Miriam Greenberg en su libro *Branding New York. How a city in crisis was sold to the Word*. En la hipótesis de Greenberg, el *branding* se origina como un fenómeno directamente vinculado a la

emergencia de las corporaciones transnacionales durante los años '80, y se desplaza hacia las ciudades desde el momento en el que -sociedad del espectáculo mediante- se produce una alianza entre sectores públicos y privados, cuando el sector de las finanzas y de los servicios crece en términos de participación económica y cuando los *mass media* se lanzan como reguladores de la información y el consumo a nivel internacional -que coincide, precisamente, con la internacionalización de las grandes cadenas de noticias. Greenberg entiende al *branding* de las ciudades como una práctica novedosa, interdisciplinaria, estratégica, que se da a largo plazo pero que, fundamentalmente, se instala como emergente de una forma neoliberal de concebir la ciudadanía, el espacio público, el espacio privado, los derechos y el territorio.

Se produce, de esta manera, una construcción despolitizada y despolitizante de los habitantes de la ciudad y se ausenta aquello que hace de una ciudad un espacio en constante redefinición. Un proceso, que lejos del gesto neutro y civilizado de sumatoria de todos los quienes que, siendo diferentes, son iguales - por capital cultural, por pertenencia, por participar de una común sentido común-, soporta una visión histórica y política que busque no engañar. No se trata entonces de sostener que todos son iguales cuando faltan aquellos que siempre están pero que -precisamente por gestos de invisibilización- no aparecen. Y cuando aparecen, irrumpen...y entonces son objeto del ciclo de represión, control, nueva negación... Esto último implicaría tener una lectura histórica y política de un proceso que se reconoce como conflictivo en un espacio que - y

particularmente en América Latina resulta el escenario protagónico de la desigualdad social. Evidentemente la ciudad de “la gente” no es la ciudad de aquellos que amenazan a la gente. Este punto no es nuevo, siempre ha habido representaciones dominantes de los dominantes. Pero tan cierto como ello es que las compuertas de lo que queda incluido o excluido de las representaciones políticas suele desmontarse fácilmente al historizar el proceso y mostrar su carácter de *constructo*. Sin embargo, el propósito con las que fueron concebidas las marcas ciudades como un nuevo concepto de gestión de lo urbano, es ni más ni menos -por lo menos en el decir de sus mentores- el de creación de ciudadanía. Sumar ciudadanos, construir la gente de la ciudad en un espacio público que de antemano se piensa equivalencial. De esta manera, se parte del presupuesto clásico de que todo el mundo, nace, es y se desenvuelve en la vida pública en condiciones igualitarias, que los derechos están dados y no que se construyen y se conquistan. Es interesante comprobar una versión despolitizada de la política donde el conflicto -tópico vertebral del urbanismo, la arquitectura, la sociología y la antropología urbana- se encuentra absolutamente ausente. En relación a este punto, quizás sea un lugar común, siguiendo a Greenberg, el acusar a las políticas neoliberales de haber vaciado de contenido a la política, de eludir la transformación en pos de cuantificadores precisos de eficacia. Lo que resulta menos evidente es el hecho de reconocer que en este juego de interpelación a una ciudadanía de pares, lo que se produce es la reducción del universal político. De forma tal que se deja afuera a los mismos que la imagen de la ciudad

deja afuera, como si esa omisión no potenciara la violencia del silenciamiento.

La comprobación del neoliberalismo actuando en nuestras ciudades tanto en los aspectos macro estructurales como en los simbólicos permite instalar la reivindicación por la universalización del acceso a la centralidad, que no es sólo la localización y el acceso a un conjunto de flujos y beneficios, sino algo mucho más complejo y sutil, ligado con la constitución y capacidad de expresión de subjetividades individuales y colectivas en relación con la existencia de soberanía popular sobre los diversos aspectos materiales y simbólicos que constituyen la vida urbana y la Vida.

De allí, su papel inspirador de numerosos movimientos sociales urbanos que han resistido el neoliberalismo en una perspectiva integral, que confronta la reproducción de la ganancia con la producción de la Vida. Vale como un ejemplo el movimiento de pioneros de Caracas, que en interacción dialéctica con un gobierno transformador, ha recuperado -expropiación mediante a grandes monopolios- decenas de terrenos urbanos de localización central, para producir varios miles de viviendas bajo formas de autogestión, administrando de manera directa sus organizaciones cooperativas los recursos, con oficinas técnicas de apoyo y provistas de materiales básicos (cemento, acero) mediante centrales comunales de suministro de materiales abastecidas por las empresas estatizadas. Solo un ejemplo de tantos, que se expanden y replican en el continente, buscando otras formas de impulsar procesos de reproducción de la vida, bajo

relaciones respetuosas entre sujetos y con la Naturaleza. El buen vivir.

¿Qué novedades, tensiones y paradojas se manifiestan en las ciudades?

¿Cuáles son -o deben ser como desafío político y ético- los parámetros actuales para el desarrollo de políticas que respondan al horizonte universal de la concreción de los derechos?

Buenos Aires no tiene marca ciudad, aunque tiene una “marca gestión”. ¿Es posible, desde las entrañas de estas tendencias neoliberales, impulsar otro tipo de procesos de construcción simbólica política... gestar una “marca de identidad política”, desmercantilizante, que contribuya a desandar el derrotero neoliberal y aliente otros tipos de procesos intersubjetivos de reconocimiento y politización?

Estos son algunos de los interrogantes y puentes aquí tendidos.

### **Bibliografía**

BRENNER, Neil y THEODORE, Nik (2002). *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*. Maldern: Blackwell Publishers.

DÍAZ ORUETA, Fernando (2013); “Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal”. En: Josepa Cucó (ed.): *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona, Icaria. Págs. 81 a 107

GOUGH, Jamie (2002). “Neoliberalism and socialization in the Contemporary City: Opposites, Complements and Instabilities” en Brenner, Neil y Theodore, Nik (Eds. *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*. Maldern: Blackwell Publishers.

GREENBERG, Miriam (2008) *Branding New York. How a city was sold to the World*. New York, Routledge.

HARVEY, David (2000) *Spaces of Hope*. University of California Press.

HARVEY David (2007) *A brief history of liberalism*. Oxford University Press.

KLEIN, Naomí (2002) *No logo*. Madrid: Paidós Ibérica.

Lefebvre Henry (1972) *La Revolución Urbana*. Ed Península.

RIFKIN, Jeremy (1985) *The end of Work. The decline of the Global Labor Force and the down of the Post Market Era*. Putnam Publishing Group.

TORRADO, Susana (1994) *La estructura social Argentina*. Ediciones de la Flor.

WACQUANT, Loic (2008). *Relocating Gentrification. The Working Class, Science and the State in recent urban research*. International Journal of Urban and Regional Research. Volumen 32, Issue 1, pages 198- 205. March 2008.